



PACIENTES Y LLEVANDO LA CRUZ (CAPÍTULO III)¹

Rosana Ricárdez

Una síntesis del Capítulo III (Libro de Oro de la Verdadera Vida Cristiana, Juan Calvino)

Llevar la cruz es más difícil que negarse a sí mismo, en ese sentido, debemos recordar que la cruz nos hace humildes, porque la cruz nos hace ser esperanzados, además, nos enseña obediencia, contribuye a la disciplina y trae arrepentimiento. La persecución trae consigo el favor de Dios, por eso es que debería producir gozo espiritual. Nuestra cruz no debería hacernos indiferentes, antes lo contrario. Por eso es que la cruz es necesaria para nuestra sumisión y para nuestra salvación.

Repaso de los capítulos anteriores

Capítulo I. La obediencia humilde, verdadera imitación de Cristo

Habla sobre la obediencia al Señor, y obedecerlo es imitar a Cristo. Para eso tenemos la Escritura, que es la regla de vida. Debemos leerla y conocerla para evitar desviarnos. La clave para no desviarnos, es decir, de obedecer al Señor, es la santidad. Y, a su vez, la santidad es la obediencia total a Cristo. Y esa obediencia –y su consecuente santidad– debe verse hacia fuera (frutos) pero también hacia dentro. Esto es, un progreso espiritual. El modo único de estar en unión con Dios es la santidad. Y la santidad es un don de Dios. Significa apartarnos del camino que no nos lleva a Él. Y es que sabemos **“el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”** (Mateo 26:41) Por eso debemos “velad y orad”, leer y conocer la Escritura.

Capítulo II. Autonegación

“Te hice y también te compré”, dijo el hermano Fernando y hasta contó una anécdota.

El capítulo 2 habla de la autonegación. Esto es, si somos del Señor, debemos entregarnos a él, disponernos para servir conforme a su palabra, porque no nos pertenecemos a nosotros mismos. Buscar la gloria de Dios implica una autonegación.

Y autonegarse es 1) someterse al Señor y, luego, 2) servir a los demás. Esto es, salir de nuestro yo egoísta para servir y amar a Nuestro Señor y al prójimo. Nunca va a significar una autoanulación o desprecio por uno, porque así no podríamos servir y amar al prójimo.

Y como no nos pertenecemos, debemos darnos (nosotros mismos) al Señor. Hay que mostrar dominio propio, gozar de la vida –claro, eso es distinto al gozo del mundo–, siendo justos y rectos, y respetando a los demás. Es más, debemos buscar el bien del resto. Esto va contracorriente porque nuestra humanidad es más bien mezquina, no nos gusta reconocer las cualidades de los otros, al contrario, exacerbamos sus defectos. Debemos comportarnos como un solo cuerpo.

¹ Clase impartida el domingo 12 de diciembre de 2021.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles
Tema: Pacientes y llevando la cruz (Capítulo 3)

Capítulo III. Pacientes y llevando la cruz

Y como todo libro, este de Calvino es progresivo en dificultad. O si no le conferimos la dificultad sí es un hecho que hay una continuidad en la práctica de lo que va diciendo. Recordemos el título: El libro de oro de la verdadera vida cristiana. Y, ya les decía desde nuestro primer encuentro, es una especie de manual de comportamiento [y urbanidad (buenos modos, digamos)] de los cristianos.

En ese sentido, vale la pena tener en cuenta, a medida que vamos leyendo cada capítulo, los conocimientos del anterior. De ahí el recordatorio. Y como en el segundo capítulo el tema es llevar la cruz, en el tercero, Calvino dice que llevar la cruz es más difícil que la autonegación. O sea, si creemos que la autonegación implica ya sacrificio, llevar la cruz implica un esfuerzo mucho mayor. Pero, ¿qué significa llevar la cruz?

Bueno, es necesario saber que en nuestra vida tendremos pruebas, como todos, tal como Cristo. Y esto es importante dejarlo claro. Que conozcamos al Señor no quiere decir que carezcamos de problemas. La vida se vive de otra forma, porque no la vivimos para nosotros sino para Él. Y aquí quisiera hacer un paréntesis, los sufrimientos en la vida, las vicisitudes, no se traducen en una vida de amargura. O no debieran traducirse en una vida de amargura, son cosas distintas. Ni en una vida amargada ni en un semblante de víctima eterna. No se trata de eso. No es que lleguemos a fingir, tampoco es eso, no es que enmascaremos nuestras dolencias, pero tampoco se trata de andar exhibiéndolas sin razón. Si es para gloria de Dios, adelante, pero si no, ¿para qué? Recordemos que en el primer capítulo Calvino hace énfasis en exhibir los frutos de la vida con Cristo, y en ese sentido podemos exhibir las debilidades pero no por ellas sino por la fortaleza con que nuestro Padre nos sostiene incluso con ellas. Y tampoco se trata de ir dando risa por la vida o haciendo ridiculeces, no es necesario cambiar, por ejemplo, si eres una persona seria, se trata de exhibir una paz que viene desde dentro. Y eso se puede solo en Cristo.

Entonces, Calvino dice que si Cristo enfrentó vicisitudes y en todo mostró obediencia al Padre, ¿por qué nosotros habríamos de librarnos de eso? O sea, tanto de las vicisitudes como de la obediencia. Pablo, dice Calvino, hace énfasis en que el destino de todos los hijos es el de ser conformados a imagen de Cristo. Y eso implica tanto las vicisitudes como la obediencia, es decir, su cruz. Y, ojo, él llevó esa cruz por amor y con amor. Cuando enfrentamos las penas, tenemos el consuelo de ser partícipes del sufrimiento que Cristo pasó. [Hay que decir que Cristo no fue obligado a obedecer, él lo quiso hacer y lo hizo por amor a nosotros.]

Si participamos de su sufrimiento, entenderemos el poder de su resurrección. Y quizá la mayor enseñanza la deja Pablo, o al menos la más clara en Romanos 5:3-4



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles
Tema: Pacientes y llevando la cruz (Capítulo 3)

³ *Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;*

⁴ *y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;*

Cuanto más seamos afligidos por las adversidades, más será confirmada nuestra comunión con Cristo.

Pero, además, **la cruz nos hace humildes**. Porque por naturaleza podríamos creernos suficientes, esto es, que no necesitamos al Señor. La cruz nos recuerda la humildad y que no debemos prescindir de su gracia, que no lo podemos todo. De hecho, que sin él no podemos nada. Siendo humillados (por las “desgracias”, por las vicisitudes, por los problemas, por las pruebas), apelamos a su fortaleza y ella es la única que puede mantenernos en pie de guerra en época de aflicción. Y miren lo que son las cosas. Calvino hace énfasis en que los más santos, los más grandes santos siendo santos, han pasado por dificultades. Entonces, ¡qué de menos nosotros! Y refiere un pasaje de David, por ejemplo, pero nosotros podríamos añadir otros ejemplos bíblicos, como Pablo y los apóstoles. En el caso de David, Calvino señala Salmo 30: 6. Y David creyó que no podía ser zarandeado, y lo fue.

Lo que muestra que si intentamos andar en nuestras fuerzas, fracasaremos. O sea, no lo vemos como una posibilidad sino como algo seguro: si andamos en nuestras fuerzas, vamos seguro al fracaso.

La lección aquí es una sola: refugiarnos en la gracia de Dios. Y en ese sentido, las tribulaciones, constantes pruebas de humillación, sirven para recordarnos esto.

Otra función de **la cruz** es que **nos hace ser esperanzados**:

Romanos 5:3-4

³ *Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;*⁴ *y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza;*⁵ *y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.*

La paciencia hace que los cristianos puedan soportar las tribulaciones, teniendo la certeza de que Dios nos socorrerá en todo momento. Lo que, a su vez, confirma nuestra esperanza. Seríamos malagradecidos si no confiáramos en Dios, si no le confiáramos nuestro futuro.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles
Tema: Pacientes y llevando la cruz (Capítulo 3)

Por lo tanto, **las aflicciones de la cruz son necesarias**. Así somos arrebatados del amor a nuestro ego, de lo contrario, creeríamos en nuestras fuerzas y estaríamos perdidos.

La constancia de las pruebas responde justamente a esto, a un recordatorio. Porque somos humanos y constantemente olvidamos. Olvidamos que debemos encomendarnos y confiar en todo momento en Dios.

Además, la cruz nos enseña obediencia. Y el ejemplo típico que por recurrente a veces no dimensionamos, es Abraham, cuando Jehová le pide a Isaac. Dios prueba su obediencia.

Vayamos a Génesis 22:1

Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

Así que las pruebas producen obediencia y paciencia. Aprendemos a esperar también en Él, en sus tiempos, en sus deseos, no en los nuestros, que siempre se interponen. En el Padre nuestro decimos, “¡hágase tu voluntad así en el cielo como en la tierra!”. Debemos decirlo, creerlo, pedirlo y confiar en su sabiduría, no en la nuestra. No en nuestro deseo carnal.

Por lo tanto, **la cruz contribuye a la disciplina**. Y la disciplina es constante. ¿Van viendo la conexión? Nuestro ego está presente siempre, queremos imponer nuestra voluntad, las pruebas contribuyen a que recordemos que no somos nosotros sino el Señor antes de nosotros, su voluntad antes de la nuestra, que debemos tener plena confianza en él porque él no cambia y que en su profundo amor ha dispuesto esas pruebas para disciplinarnos. Al recordar la cruz, al tenerla presente, el Señor evita que nuestra arrogancia, nuestro ego, se imponga, incluso en las cosas buenas. Pensemos en un ascenso en el trabajo, en un matrimonio, en el ejemplo que quieran. Y las pruebas son distintas porque nuestras luchas son distintas. Para alguien la prueba puede tener relación con la soberbia o la arrogancia, para otro con el alcohol, para alguien más con la pornografía, etc. Nuestras batallas son distintas, tal como nuestro umbral de dolor. De ahí que debemos evitar juzgar a los hermanos, porque desconocemos sus batallas. De ahí que los cristianos somos disciplinados, dice Calvino, con “distintas cruces”.

La cruz trae arrepentimiento: Nuestro padre, en su sabiduría, nos disciplina para cosas futuras – digamos que aplica vacunas– pero también en cosas pasadas. Y esto es para arrepentimiento. El objetivo de esto es arrepentirse de los pecados cometidos. Hay que tener cuidado con esto, pero podemos decir que si llega alguna prueba, podemos mirar hacia atrás y ver la ofensa cometida, porque haciendo eso no solo veremos la disciplina sino comprenderemos su razón de ser.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles
Tema: Pacientes y llevando la cruz (Capítulo 3)

Un pequeño paréntesis aquí: digo que hay que tener cuidado porque la misma Escritura señala con el ejemplo del ciego cuando le preguntan por qué es ciego, si fue por el pecado de su padre o madre, y Jesús dice que es para gloria del Señor.

Juan 9

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. ² Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? ³ Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

Entonces, incluso en las épocas más difíciles debemos disfrutar de la misericordia y del amor del Señor, porque precisamente nos está formando, disciplinando como al hijo amado que somos. De hecho, como padre amoroso, se preocupa todo el tiempo. Y eso debe ser suficiente motivo de alegría para nosotros, incluso en la tribulación. No significa que siempre me esté riendo, la risa fácil también es signo de superficialidad o ligereza, como la llama Lewis. No hay que confundir.

Al respecto les dejaré una interesante aunque larga cita de C. S. Lewis en la décimo primera carta de *Cartas del diablo a su sobrino*:

Yo distingo cuatro causas de la risa humana: la alegría, la diversión, el chiste y la ligereza. [...]

El chiste que nace de la súbita percepción de la incongruencia, es un campo mucho más prometedor. No me estoy refiriendo, principalmente, al chiste indecente u obsceno, que —a pesar de lo mucho que confían en él los tentadores de segunda categoría— es, con frecuencia, muy decepcionante en sus resultados. La verdad es que los humanos están, en este aspecto, bastante claramente divididos en dos categorías. Hay algunos para los que «ninguna pasión es tan seria como la lujuria», y para los que una historia indecente deja de provocar lascivia precisamente en la medida en que resulte divertida; hay otros cuya risa y cuya lujuria son excitadas simultáneamente y por las mismas cosas. El primer tipo de humanos bromea acerca del sexo porque da lugar a muchas incongruencias; el segundo, en cambio, cultiva las incongruencias porque dan pretexto a hablar del sexo. Si tu hombre es del primer tipo, el humor obsceno no te será de mucha ayuda: nunca olvidaré las horas (para mí, de insoportable tedio) que perdí con uno de mis primeros pacientes, en bares y salones, antes de aprender esa regla. Averigua a qué grupo pertenece el paciente, y procura que él no lo averigüe.

La verdadera utilidad de los chistes o el humor apunta en una dirección muy distinta, y es especialmente prometedora entre los ingleses, que se toman tan en serio su «sentido



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles
Tema: Pacientes y llevando la cruz (Capítulo 3)

del humor» que la falta de este sentido es casi la única deficiencia de la que se avergüenzan. El humor es, para ellos, el don vital que consuela de todo y que (fíjate bien) todo lo excusa. Es, por tanto, un medio inapreciable para destruir el pudor. Si un hombre deja, simplemente, que los demás paguen por él, es un «tacaño»; si presume de ello jocosamente, y le toma el pelo a sus amigos por permitir que se aproveche de ellos, entonces ya no es un «tacaño», sino un tipo gracioso. La mera cobardía es vergonzosa; la cobardía de la que se presume con exageraciones humorísticas y con gestos grotescos puede pasar por divertida. La crueldad es vergonzosa, a menos que el hombre cruel consiga presentarla como una broma pesada. Mil chistes obscenos, o incluso blasfemos, no contribuyen a la condenación de un hombre tanto como el descubrimiento de que puede hacer casi cualquier cosa que le apetezca no sólo sin la desaprobación de sus semejantes, sino incluso con su admiración, simplemente con lograr que se tome como una broma. Y esta tentación puedes ocultársela casi enteramente a tu paciente, gracias precisamente a la seriedad de los ingleses acerca del humor. Cualquier insinuación de que puede ser demasiado humor, por ejemplo, se le puede presentar como «puritana», o como evidencia de «falta de humor».

Pero la ligereza es la mejor de todas estas causas. En primer lugar, resulta muy económica: sólo a un humano inteligente se le puede ocurrir un chiste a costa de la virtud (o, de hecho, de cualquier otra cosa); en cambio, a cualquiera le podemos enseñar a hablar como si la virtud fuese algo cómico. Las personas ligeras suponen siempre que son chistosas; en realidad, nadie hace chistes, pero cualquier tema serio se trata de un modo que implica que ya le han encontrado un lado ridículo. Si se prolonga, el hábito de la ligereza construye en torno al hombre la mejor coraza que conozco frente al Enemigo, y carece, además, de los riesgos inherentes a otras causas de risa. Está a mil kilómetros de la alegría; embota, en lugar de agudizarlo, el intelecto, y no fomenta el afecto entre aquellos que la practican.

Evitemos pensar que Dios nos aflige para destrucción, cuando en realidad es lo contrario. Tengamos presente el Salmo 3:11

No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, Ni te fatigues de su corrección.

Ahora bien, tampoco debemos desesperarnos. Pueden pensar, ¡claro, es sencillo decirlo, otra cosa es vivirlo! Y sí, pero también para eso estamos y vivimos en comunidad, para recordarnos las promesas del Señor en los momentos más difíciles.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles
Tema: Pacientes y llevando la cruz (Capítulo 3)

Y aquí añado algo que no dice Calvino, pero por eso también habría que alimentar la amistad en la comunidad cristiana, porque son las personas que podrían aconsejarnos acorde con la palabra, nunca la sustituirá, pero en tanto humanos necesitamos también soporte humano. Y la forma en que más o menos nos aseguramos, es si la persona a la que acudimos es cristiana. No solo hablo del pastor o de los presbíteros, sino de la amistad entre la comunidad. Esto es, ya lo dijo el hermano Fernando el domingo pasado, la comunión de los santos.

Recordemos 1 Corintios 15:13 *No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.*

Y si, a pesar de esto, estamos en desacuerdo con la disciplina del Señor, entonces no mostramos otra cosa sino nuestra perversión. Es nuestra perversión frente al amor, benevolencia y preocupación de nuestra salvación por parte del Señor.

Y aquí Calvino presenta la diferencia, al menos en teoría, entre creyentes y no creyentes. Los no creyentes, viejos esclavos del pecado, no soportan la disciplina, mientras que los creyentes la aceptan, proceden al arrepentimiento y corrigen el camino.

Aquí Calvino hace una especie de, podríamos decir, paréntesis, para introducir un tema y es el de **la persecución** y señala que esta trae el favor de Dios. Y podemos pensar en los cristianos perseguidos en otros países, pero también en nosotros mismos en tanto perseguidos por la búsqueda de la justicia, y la justicia, sabemos, significa Dios. Entonces el Señor es fuente de consolación y misericordia para quien es perseguido por la búsqueda de la justicia, o sea, de él. Cuando nos oponemos a las injusticias de este mundo lo más seguro es que nos ganemos su menosprecio, bueno, en estos casos Dios provee. Y lo que nos debe importar es la aprobación de Dios, no del mundo.

No importa si somos despojados de nuestros bienes. Porque el amor a Cristo implica que podemos perder todo, incluso vivir en pobreza, bueno, esto no debería importarnos. Calvino explora casi todas las posibilidades: desde ser menospreciados, calumniados, o estar enfermos, hasta no recibir la aprobación del mundo, pero también considera ser expulsados de nuestro país, o incluso ser asesinados. Todos estos ejemplos, con sus diferencias, son padecimiento por la palabra.

No hay que ser ingenuos, esto requiere madurez, por supuesto. Y la madurez se va a adquirir conociendo la palabra del Señor, que está en su Escritura (como vimos en el primer capítulo).



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles
Tema: Pacientes y llevando la cruz (Capítulo 3)

Y es que **la persecución debería** (sí, debería) **producir gozo espiritual**. Y es que el Señor es glorificado a través de nuestro sufrimiento. Con todo, no debemos dejar nuestra alegría y sobreponernos a la tristeza y a la amargura. ¡Somos llamados a eso! Y más aún, somos llamados a no responder con arrebatos. ¡Qué difícil! ¿Cómo reaccionamos ante los problemas? ¿De forma visceral?

Entonces, nuestra cruz, la cruz que cada uno lleva, no debería dejarnos indiferentes. O sea, las tribulaciones deberían hacer mella en nosotros en el sentido de que deberían enseñarnos más acerca de Dios y deberían contribuir a la santidad. El efecto no debe ser endurecer nuestros corazones, ojo con eso. Y no es que no sintamos, o sea, fuimos hechos a imagen y semejanza del Padre, ¡claro que sentimos! Debemos pulirnos. En las tribulaciones vamos a sufrir y a llorar, pero después debemos levantarnos, gracias a la comprensión de la misericordia del Señor, y todo eso debe contribuir a la santidad, porque el modelo es Cristo.

Podemos lamentarnos, entristecernos pero no quedarnos ahí, no lamer las heridas perpetuamente.

O sea, no menospreciemos la tristeza, la cuestión es no quedarnos ahí, porque fácilmente puede convertirse en ídolo.

¿A qué viene todo esto? Pues a que **la cruz es necesaria para nuestra sumisión**.

Las tribulaciones ofrecen oportunidad de crecimiento, son las penas las que producen paciencia y sumisión. Y a la vez necesitamos sumisión para tener esta postura ante las pruebas. La sumisión no significa derrota, tampoco estar con una cara triste todo el tiempo. La Biblia nunca dice que no nos derrumbemos momentáneamente, podemos vivir las emociones también, pero que esas emociones –en tanto emociones– sean pasajeras, que podamos sobreponernos y que no nos definan, que no conduzcan nuestras vidas. O sea, no debemos ser unas rocas pero tampoco unas esponjas que todo absorban y que se dejen aplastar por las adversidades. Somos humanos y tememos, experimentamos sensaciones y emociones, glorifiquemos al Señor en cada ocasión, sometámonos a su disciplina y a su plan para nosotros, solo así podremos salir adelante en cada prueba y crecer y avanzar rumbo a la santidad, a la imagen de Cristo.

Todo está encaminado para que entendamos que **la cruz es necesaria para nuestra salvación**. Ojo, no se trata de aceptar la voluntad de Dios porque no nos queda de otra, sino de aceptarla **con agrado, tranquilidad y agradecimiento**, pese a la tribulación, de **forma consciente**. Esa es una enorme diferencia. La Escritura nos ordena **considerar la divina voluntad a la luz de la justicia y la equidad destinada al perfeccionamiento de nuestra salvación**. Aquí está la clave. Y hay que



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – Escuela Bíblica Dominical
Estudio: La Vida Cristiana, creciendo en tiempos difíciles
Tema: Pacientes y llevando la cruz (Capítulo 3)

recordar que nada, nada, nada, sucede sin la voluntad del Padre, quien nos va a socorrer en todo, todo, todo momento.

Si llevamos las tribulaciones con paciencia, no nos rendiremos ante ellas por necesidad, sino sabiendo que son para bien, que son para nuestro beneficio. Entonces, cuanto más oprimidos seamos por la cruz (nuestras cruces individuales), más grande será nuestro gozo espiritual. Calvino no quiere decir que siempre tengamos una sonrisa sino que vivamos las emociones (si es de tristeza, tristeza...) pero que estemos conscientes de lo que cargar la cruz significa para, después, estar gozosos, porque es para nuestro bien. Tan es así que nuestro padre celestial “neutralizará la amargura de la cruz por medio del gozo del Espíritu”.

2 Corintios 1:6-7

⁶ Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos. ⁷ Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.

Y luego 2 Corintios 1:8-9

⁸ Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. ⁹ Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; ¹⁰ el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte; ¹¹ cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos.